

Cultura y Ocio

Toros

ha ido siempre con la verdad por delante. Fernando es siempre un hombre que, aunque haya dos metros de nieve, ahí ha estado siempre cuidando la imagen de la ganadería.

-¿El momento más bonito...?

-Todas las salidas al ruedo, las salidas por la puerta grande. Todo eso es importante para los ganaderos, pero también para un mayoral. Hubo veces en que la responsabilidad de la plaza de Madrid parecía que era lo más y resulta que, después en cualquier plaza pequeña también se pasa ese pellizco de responsabilidad y de alegría. Ahora llevamos unos años bonitos.

-¿El toro que más te marcó?

-Unos pocos de toros. Quizás *Clavellino*, *Poleo*... Me llegó mucho *Aragonés*. Hay otro muy especial que fue uno que lidió a puerta cerrada José Luis Parada en la plaza de El Judío. Creo que he visto pocos toros más bravos que ese. Ese día se me saltaron hasta las lágrimas viendo que un toro tan bravo no me lo iba a poder traer para el campo. *Revisor*, en Valverde, también fue uno de los recuerdos más grandes y bonitos que tengo, por lo emocionante que fue.

-¿Volvería a ser mayoral?

-Sí.....pero de Cuadri. Que me perdone quien me escuche por-

OPORTUNIDAD

“ Era una vida nueva la que me brindó el toro. Muchas cosas que no hubiese vivido si los ganaderos no hubieran confiado en mí ”

que yo no desprecio a nadie, pero si hay que estar, que fuese con don Celestino. Para revivir de nuevo todo, porque esa fue mi vida y estoy orgulloso de ella. Me encantaría. Del trabajo no me he quejado nunca. Mientras había sol y luz del día, *palante*. Siempre me dije que hasta que no tuviese cien años no me retiraría, pero está visto que también es bueno tener claro cuando es el momento correcto para hacerlo.

-¿Que le dejó el toro en todo este tiempo?

-Me acuerdo de cuando lidiamos la primera vez en Madrid. Las cosas rodaron bien y entonces me dijo el ganadero que esa noche nos quedábamos en el Meliá Castilla. Uno, que estaba acostumbrado a vivir en el campo, en esos chozos, en fin la vida, me quedé pensando cómo era posible que de la pared saliera aire fresquito o caliente a voluntad. Pensé: “Si mi padre el pobre viera esto...” Uno, que se había criado en el campo toda su vida. Era una vida nueva la que me brindó siempre el toro. Viajar, las gentes, la preocupación de que los toros llegaran bien, las peleas en los corrales, muchas noches de vigilia. Muchas cosas nuevas que no hubiese tenido si los ganaderos no me dan



El caliqueño en la boca y las riendas en la mano. Una imagen típica del mayoral de Los Cuadri.

la responsabilidad que tuve durante tanto tiempo.

-Puede usted presumir de que le han respetado muchos los toreros y la gente del toro.

-Pues sí. Yo estoy muy orgulloso de ello. Los profesionales siempre me dejaron hablarles y aconsejarme sobre cómo enlotar y puedo decirte que no me equivoque mucho y que tanto toreros como apoderados siempre me dieron las gracias después de la corrida. Lo de la confianza está bien, pero claro, después no les puedes fallar... Y gracias a Dios, casi siempre acerté. Recuerdo el *Poleo* que salió en Madrid en el 96, que le tocó a Mejías. Le dije a su apoderado: “Le ha tocado al matador un toro con el que ya tiene media puerta grande abierta. La otra media la tiene que abrir su torero”. Me dijo el hombre: “Vale, vale”. Total que en banderillas el toro se lo llevó por delante a Mejías y tuvo que lidiarlo Esplá. Cuando a ese toro le estaban dando la vuelta al ruedo, el apoderado del mexicano vino hasta el burladero de mayores y me dijo: “Le doy la enhorabuena, no solo por el triunfo, sino por lo que usted me ha dicho, porque era toda la verdad que tenía dentro el toro”.

-¿Y cuál fue ese toro que una tarde va y te equivoca de lleno?

EN EQUIPO

“ Bajo cualquier condición, lo que hemos sido es una gran familia y eso no lo puede desbaratar ningún tiempo que pase ”

-Un *Crisantemo* que se lidió en Badajoz y no salió como yo esperaba. El toro estaba en una corrida de Madrid, le dieron un puntacito y después se toró en Badajoz y esperaba yo mucho más de ese toro. Me engañó de lleno. Después, en el campo, hay pocos toros que me hayan engañado, aunque siempre hay alguno que te avisa de que en esta profesión uno no debe descuidarse nunca.

-¿Qué le ha dicho el ganadero cuando llegó la hora del último trabajo?

-Bueno, yo no he tenido una despedida tajante. Ellos saben donde estoy y que mi experiencia la tienen a su disposición. Tendré tiempo para volver a ir al cortijo, verlos a ellos y disfrutar del campo. Pero si sé que Fernando a algún aficionado le ha dicho: “Qué triste está *Comeñas* sin *You*”. Eso me llega al alma porque es verdad que bajo cualquier condición, lo que hemos sido es una gran familia y eso no lo desbarata ningún tiempo. Tendré que ir mas veces a *Comeñas*.

-¿Imagino que el caballo se lo habrán dejado?

-Sí, sí, lo tengo allí. Cuando esté aburriote está claro que volveré a ver las vacas y los toros. Ellos también han sido una parte importante de mi vida.

P. GUERRERO